



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

✠ Domingo III después de Pascua 25.
—Letanías mayores.—Ss. Marcos, evangelista; Esteban, ob., Evodio, Hermógenes, Calixto, mrs.; Aniano, Ermino; obispos; Filón, Agatópodes, dcs.

Lunes 26.—Ss. Cleto y Marcelino, papas y mrs.—Ntra. Sra. del Buen Consejo.— Ss. Basilio, Pedro de Braga, obispos y mrs.; Clorencio, Lucidio, obispos; Ricario, pbs.; Exuperancia, vg.

Martes 27.—Ntra. Sra. de Montserrat.—Ss. Antimo, obs., Castor, Esteban, mártires; Anastasio, p.; Tertuliano, Teófilo, obs.; Juan, ab.; Pedro Armengol; Pelegrín Latoso; Zita, vg.; B. Pedro Canisio.

Miércoles 28.—Ss. Pablo de la Cruz, fundador; Vidal, mr.—Ntra. Sra. de Monsalud.—Ss. Marcos, Patricio, obispos; Afrodisio, Caralipo, Agapito, Eusebio Polión, Acacio, Menandro, Po-lieneo, mrs.; Prudencio de Tarazona,

Pánfilo, obs.; Teodora, vg., Valeria, mr.—Jueves 29.—S. Pedro, mr.—Ss. Agapito, Secundino, Emiliano, mrs.; Paulino, ob.; Ugor, Roberto, abs.; Titico; Tértula, Antonia, vgs. y mrs.

Viernes 30.—Sta. Catalina de Siena, virgen.—Ss. Amador, pb., Pedro, monje, Luis mrs. de Córdoba, Eutropio, obispo; Afrodisio, Lorenzo, pbs.; Santiago, dc., Mariano, Máximo, mrs.; Severo, Donato, Erconvaldo, obs., Sofia, virgen y mr.; Bto. José Cottolengo.

Ejercicio preparatorio para el Mes de María.

Sábado 1.—Ss. Felipe y Santiago el Menor, aps.—Ntra. Sra. de Montealegre.—Ss. Jeremías, Baruch, pfs.; Oroncio de Huesca, Andeolo, Segismundo, mártires; Amador, Asafo, obs.; Peregrino; Paciencia, mr.; Walburga, vg.; Grata, vda.

Empieza el Mes de María. La misa de San Marcos, color rubio. El Jubileo circular en Santa María.

SANTO EVANGELIO

San Juan, 16, 16 22

Dijo Jesús a sus discípulos: Un poco y ya no me veréis; y otro poco y me veréis: porque yo voy al Padre. Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice, Un poco? No sabemos lo que dice. Y entendió Jesús que le querían preguntar, y les dijo: Disputáis entre vosotros de esto que dije: Un poco y no me veréis; y otro poco y me veréis. En verdad, en verdad os digo: Que vosotros lloraréis, y gemiréis, mas el mundo se gozará y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando dá a luz, está triste, porque viene su hora; mas después no lo recuerda, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues también vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón; y ninguno os quitará vuestro gozo.

COMENTARIO

Las palabras de Jesús a sus discípulos anunciándoles su separación fueron pronunciadas en la noche de la Cena cuando se despedía de ellos para sufrir los tormentos de la Pasión. Triste era aquella separación; pero les alentaba advirtiéndoles que sería muy breve pues volverían a verle después de la Resurrección.

Aquellas palabras se nos dicen también a todos los seguidores del Señor. Nuestra vida es un corto espacio de tiempo pues como dice Job, breves son los días del hombre sobre la tierra, y éstos repletos de miserias.

Como si no fueran suficientes las enfermedades, los contratiempos y el tedio que consume nuestra vida, vienen a sumarse las persecuciones por parte de los hombres, las tentaciones por parte de nuestros enemigos.

Todos los que quieran vivir piadosamente con Cristo sufrirán persecución, y abrazados a la cruz tendrán que atravesar este desierto de la vida.

El mundo en cambio vivirá alegre y satisfecho coronado de rosas disfrutando de todos los placeres, aun los ilícitos, pues ya se encarga de romper los vínculos de la ley Dios y huir muy lejos de la casa paterna para gozar sin freno ni medida.

Pero Jesús nos alienta como a sus apóstoles diciendo que serán breves los días de la prueba como los de la alegría de los mundanos y que nuestra tristeza se convertirá en gozo, cuando terminada la vida nos volvamos a encontrar a Jesús, no con ceño adusto como juez impáccable para juzgarnos como a los que de él vivieron olvidados sino como amigo fiel y esposo de nuestras almas, para remunerarnos los sacrificios y persecuciones que por él sufrimos en el mundo.

Como el labrador que en la cosecha ve compensados sus trabajos y sacrificios, así el hombre dará por bien empleadas todas las privaciones y sinsa-

hores por seguir a Jesucristo, pues si siembra con lágrimas recoge con alegría y sus satisfacciones serán a medida de los sacrificios.

La Enseñanza

A nadie le gusta pasar la plaza de ignorante. Lleva en sí la ignoancia un sello afrentoso que ninguno quisieramos que se nos aplicara. Todos deseamos saber, y saber de todo. Mas como esto no es posible ni a los más sabios, hemos de procurar que no nos tilden de ignorantes e aquello que necesitamos y debemos saber.

La ciencia es necesaria para «el manejo de la vida». Y por eso hemos de adquirir todos los conocimientos que nuestra profesión exige. Esto todos lo saben porque es un principio de cordura, y para los asuntos de tejas abajo son pocos los locos.

Pero hay una ciencia de cuya necesidad son muchos los que no quieren darse cuenta, según lo olvidada que la tienen, demostrando en ello una falta lamentable de cordura. Esta es la ciencia de Dios, que es la ciencia universal y la única necesaria. Es universal por que no hay quien pueda excusarse de poseerla, sea cualquiera su estado y su profesión; sea pobre o rico, sabio o ignorante, del campo o de la ciudad. Y es necesaria, porque si las demás ciencias nos enseñan a conquistar la tierra para los pocos días que vivimos, ésta nos enseña a conquistar el cielo para toda la eternidad.

Ahora se comprende la fuerza del precepto de Jesucristo a sus apóstoles: «Id y enseñad a todas las gentes». En donde se ve que el divino Salvador a nadie excluye de estas enseñanzas. Las cuales son eminentemente prácticas, es decir; tienen grandes aplicaciones. El mismo Jesús les explicó en qué había de consistir esa enseñanza: «Enseñándoles a observar todo lo que os he

mandado». Esto es, los preceptos divinos y las virtudes que llevan al cielo.

Y esta enseñanza tan necesaria y tan sencilla, es la más descuidada aun en el pueblo cristiano, en el que hay muchos, aunque parezca absurdo, que ni siquiera conocen aquel de quien llevan el nombre; porque llamarse cristianos es llevar el nombre de Cristo, y exige a la vez conocerle en su persona y su doctrina y obedecerle en sus preceptos.

Lector, a cuyas manos llega esta hoja. Si conoces a Jesucristo, y amas a Dios en la observancia de sus mandamientos, dale gracias muy rendidas por esa ciencia, madre de todas las ciencias. Y si no tienes esa suerte, si no sabes todavía lo que debes, instrúyete, para que no afee tu frente el infamante sello de la ignorancia religiosa.

La Epacta

Se entiende por Epacta el número de días que el año común solar tiene sobre el año común lunar; o sea, la edad de la luna el día primero de Enero de cada año que no es otra cosa que el número de días transcurridos desde el último novilunio.

En efecto el año tiene 365 días, y las doce lunas del año no dan más que 354. Luego si un año coincide el novilunio con el primero de Enero, se habrán terminado las doce lunaciones once días antes de terminar el año, pues cada una tiene 29 días, doce horas y cuarenta y cinco minutos; y por tanto la epacta del año siguiente será 11; al terminar éste, la luna se habrá adelantado otros once días, que con los anteriores son 22, epacta del tercer año; al fin de éste ya son 33 días, porque cada año es preciso ir agre-

gando 11 días; pero como éstos forman ya una lunación embolismal (que se intercala) descontados 30 días de la misma, quedan 3, que será la epacta del año siguiente. Y así seguiremos haciendo todos los años la misma operación de agregar 11 y restar 30, hasta llegar a la última epacta que corresponde al áureo número 19, que es la 29, a la que se agregan 12, para que restando 30 del número 41 que se ha formado, quede la epacta 11. Esto se hace para que la última lunación embolística sea sólo de 29 días.

Cada una de las epactas corresponden durante un largo periodo al mismo áureo número, pues ya dijimos que pasado el ciclo de 19 volvían a coincidir los novilunios con ligera diferencia. Esta diferencia es la que hace que andando el tiempo vengan a ser otras epactas las que coinciden con cada áureo número. Por eso el número de epactas no es sólo el de 19, sino el de 30, señalándose con números romanos, excepto la 25 cuando corresponde a un áureo número superior a 11, y la 30, que por no ser propiamente epacta, se señala con un asterisco, en esta forma: *

En todo este siglo, desde el año primero, 1901 al 2000, la tabla de las epactas, que corresponden a los áureos números, es la siguiente:

Aureo número .	{	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Epacta	}	x	xxi	ii	xiii	xxiv	v	xvi	xxvii	viii
		11	12	13	14	15	16	17	18	19
		xix	*	xi	xxii	iii	xiv	25	vi	xvii
										xxix

El áureo número 2 con la epacta x, es para el año 1901, el 3 con la epacta xxi es para el 1902, y así sucesivamente.

Se ha de notar que en esta tabla no corresponde ya la epacta xxix al áureo número 19, sino la xvii, y por la regla dada, hay que agregar doce para formar la siguiente xxix.

Movimiento Parroquial

BAUTIZOS

Día 15. José María Crespo Márquez, de D. Joaquín y D.^a Carmen.

Angel Pache Royo, de Pablo y Angela.

Día 18. Vicenta Mendo Niso, de Francisco y Julia.

DEFUNCIONES

Día 17. Benito Cañamero Tello, de 68 años, casado. Roguemos en caridad por su alma.

Día 12. Ana Muriel Machacón, de cuatro meses.

Cultos de la Parroquia

El domingo Misa rezada a las ocho y cantada a las nueve. A las diez la catequesis de niños. Por la tarde a las ocho el ejercicio vespertino y catequesis de adultos.

En los demás días de la semana, misas a las siete y media, ocho y ocho y media. El jueves a las ocho y media la Comunión de los «Jueves Eucarísticos» y por la tarde a las ocho la Hora Santa. En los demás días a la misma hora Rosario, Vía-Crucis y exposición menor.

El sábado en Guadalupe, misa a las ocho y media, y por la tarde a las ocho, la Sabatina.

Datos históricos

(Continuación.)

En el arranque de la capilla mayor se advierten, a pesar del enlucido pintado que desfigura los muros, por cima de los arcos de las capillas, los perfiles de unos arcos de medio punto, cegados, y a los lados del correspondiente al de la Epístola, destacan del muro los gruesos fustes cilíndricos adosados,

y hoy cortados por la parte superior a unas columnas correspondientes a los pilares primitivos. Dichos arcos, dada su altura y el grosor de los pilares en que apoyan, deben corresponder al crucero de la mencionada iglesia románica. Perpendicularmente a estos arcos y arrancando de los indicados gruesos Pilares, se ve a cada lado otro arco más pequeño y de menor altura, el del lado de la Epístola revestido y el del Evangelio cegado, los cuales necesariamente corresponden a los arranques de las naves de dicha primera iglesia, que debió además tener naves de capillas, pues en el muro exterior del mediodía, por cima de la portada y continuando hasta dar vuelta por la cornisa de la capilla adosada a la torre, se ve una serie de canecillos con adornos varios esculpidos, y toda la fábrica de esa parte ofrece vetusto carácter y señales de los reparos y modificaciones sufridas.

De todo esto se sigue que, anteriormente a la iglesia actual, y ocupando el mismo perímetro, hubo otra románica de tres naves, crucero y verosíblemente tres ábsides; pues tal era la estructura y disposición de los templos de ese estilo introducido en España por los frailes cluniacenses durante parte del siglo XI y todo el XII, prolongando su existencia en algunas regiones hasta bien entrado el XIII.

Pudo, pues, este templo ser construido en el XII.

El mismo nombre de *Santiago de los Caballeros*, que es su verdadera denominación, delata su origen. En él se cruzaban y recibían el hábito los que ingresaban en el Instituto, habiendo sido la última ceremonia de esta clase que bajo sus bóvedas tuvo lugar, la llevada a cabo en 1528, para la cual el emperador don Carlos I comisionó, como representante suyo, al mariscal de Castilla, don Francisco de Torres, cácereno.

(Continuará.)

TIP. «EXTREMADURA». — CACERES.